

## **Martín Ugalde, tramposo**

Iñaki Ezkerra

*La Razón*, 2003-10-16.

La caza de brujas existe, por lo menos, desde hace dieciocho años en Euskadi y una de sus víctimas fue el poeta andaluz Luis Cernuda. El responsable de tan insólita persecución fue el mismo Gobierno Vasco y que hoy apadrina a Medem y Muguruza. Y el brazo ejecutor de esa caza fue Martín Ugalde, el fundador de Egunkaria que despertó una de indignadas adhesiones nacionalistas cuando se le requirió en los juzgados con motivo de la intervención a ese periódico presuntamente relacionado con ETA. No voy a entrar en la cuestión de las vinculaciones de Ugalde con Egunkaria, que corresponden a los jueces, ni voy a pretender que sea delito perseguir a un Cernuda post mórtem. Pero ya que los nacionalistas hablan de Martín Ugalde como de "un autor de culto" y de "un patriarca de la cultura vasca", me limitaré a contar el único encuentro con él en mi vida y su comportamiento burócrata tan fanatizado como tramposo.

Me ocurrió hace dieciocho años, en agosto de 1985. Se me llamó para participar en el jurado de unas becas del Gobierno de Vitoria. Martín Ugalde tenía entonces un despacho en la Consejería vasca de Cultura y me explicó que él y yo éramos los únicos miembros del jurado. Todo fue bien hasta que se me ocurrió votar un proyecto de investigación sobre la obra de Cernuda. En ese mismo momento, entró en acción una empleada que hasta entonces se había limitado a traerme café y trasegar con fardos de papel. Tanto Ugalde como ella se miraron como si me acabara de cagar en todos sus muertos y me repitieron al unísono la misma cantinela: "Es que Cernuda no es vasco".

Recuerdo perfectamente que les dije que esa condición –la vasquidad– no figuraba en las bases de la convocatoria y que, ya que eran cuatro las becas a repartir, yo estaba dispuesto a ceder en otros trabajos que Ugalde apoyara. Recuerdo cómo entonces aquella empleada, que –según supe después– era la esposa y la enchufada de un gerifalte del PNV, se sacó de la manga una supuesta "comisión calificadora" que se dejaría orientar por nosotros pero reservándose la última palabra.

Terminé enterándome por los medios de comunicación del fallo de aquellas becas. Llamé al Departamento de Cultura para pedir explicaciones pero Ugalde, el autor de culto, el patriarca, no se puso al teléfono. Se puso la empleada virulenta, que a todo esto se llama María Asunción Macho y que, con voz de ídem, me gritó: "Yo no te mandé llamar". Acto seguido devolví el talón bancario que me habían enviado a casa y denuncié el asunto en la prensa. En un artículo expliqué que, además del trabajo sobre Cernuda, yo había votado otro sobre Blas de Otero que tampoco fue becado. Martín Ugalde sabrá por qué.